





Capítulo 111 Pájaro Enjaulado

Malenia se estremeció cuando la voz de su captor llegó a sus oídos.

Todo en este hombre la repugnaba hasta lo más profundo de su ser.

- —¿Por qué me has mantenido con vida? —preguntó ella, ocultando perfectamente su miedo interior.
- —¿No lo sabes? —Exedra se arrodilló frente a la mujer encadenada y le levantó la barbilla—. ¿Por qué un señor demonio mantendría con vida a una mujer como tú?

Por primera vez, la fachada confiada de Malenia se rompió, cuando sus ojos se abrieron de par en par.

- "P-pero ¿dijiste que no te interesaba mi cuerpo?"
- —¿Hm? Nunca dije eso. Me interesa mucho tu cuerpo.
- "Más específicamente..."

Exedra giró a Malenia y la colocó de cara a la pared, dejando su trasero grande y flexible expuesto a su odiado enemigo.

"Él... él me va a violar..." pensó Malenia para sus adentros.

Ella había mantenido su castidad a lo largo de siglos de vida, a pesar de los hombres repugnantes que habían intentado quitársela, pero ahora parecía que estaba a punto de perder esa parte más sagrada de sí misma ante este monstruo híbrido.

Débilmente, cerró los ojos y se resignó a su destino, mientras se comprometía a no emitir ningún sonido.

Ella no le daría a este demonio el placer de gemir.

De repente sintió unas manos en algún lugar inesperado y abrió los ojos para mirar hacia atrás y verlo jugando con sus alas.

"Lo que me interesa es esto..." Exedra examinó todo sobre sus alas, desde las plumas hasta la base de su espalda bronceada.

Levantó la vista y vio a Malenia mirándolo sorprendida y no pudo evitar sonreír.







Inclinándose hacia delante para susurrarle al oído, decidió burlarse de ella un poco.

"¿Esperabas que mi interés estuviera en otra cosa?"

Sus palabras parecieron irritarla, cambiando su expresión de sorpresa a una de enojo y vergüenza. "¡¡Me estabas engañando a propósito!!"

—No hice tal cosa —negó Exedra.

"¡D-dijiste que estabas interesado en mi c-cuerpo! ¿¡Qué se supone que debía pensar!?"

—Déjame ser claro. —El tono de Exedra ahora contenía una seriedad que hizo que Malenia se sintiera como una niña frente a su padre.

"No tengo ningún interés en violarte. Podría chasquear los dedos y todas las mujeres del mundo caerían a mis pies, así que ¿por qué tendría que obligarte a hacerlo? ¿Eres tan ingenua como para pensar que tu belleza es tan grande que me haría perderme frente a ti? Eres un chiste".

Esas palabras dolieron como ninguna otra, mientras Malenia una vez más se enfrentaba a la pared.

Ella no podía negar la belleza del hombre detrás de ella, a pesar de que hacía tiempo que había dejado de lado ese tipo de impulsos, sabía que él era el epítome del atractivo, incluso podía hacer que las diosas se enamoraran de él.

Malenia no tenía ninguna duda de que no estaba mintiendo, cuando afirmaba que podía tener a todas las mujeres del mundo si así lo deseaba.

Fue entonces cuando se dio cuenta de otro hecho que la dejó un poco molesta.

Desde el principio, este hombre nunca la miró con lujuria en sus ojos.

Ella era considerada una de las tres mujeres más hermosas de toda la ciudad blanca, sin embargo, el hombre frente a ella no tuvo el más mínimo interés en su apariencia desde el principio.

Ni como esposa, ni como esclava reproductora, ni siquiera como sirvienta.







Su único interés parecía estar en las alas de su espalda.

Por alguna razón, ese hecho la dejó insatisfecha.

Dejó que él le pinchara las alas en silencio, mientras analizaba esos sentimientos que no entendía.

—Dime, ¿cómo un humano se convierte en ángel? —preguntó de repente Exedra.

Malenia se estremeció cuando, de repente, recordó que este demonio de alguna manera sabía del secreto mejor guardado del reino humano.

—No tengo idea de qué estás hablando —dijo Malenia en tono convincente.

Incluso si fuera prisionera, nunca divulgaría los secretos de su dios.

Su resolución era inquebrantable e inflexible, incluso si era torturada horriblemente, no divulgaría esos secretos a nadie.

"¿Es eso así?.."

Sinceramente, a Exedra no le sorprendía que ella fuera tan reservada y, de hecho, lo esperaba.

- —Bueno, no es importante —se limitó a encogerse de hombros.
- "¿Qué?" Malenia no pudo evitar expresar su sorpresa.
- ¿Por qué simplemente lo dejó pasar?
- ¿No se suponía que debía empezar a torturarla?
- ¿Por qué este señor demonio es tan extraño?
- "Estoy más interesado en otra cosa", dijo Exedra.

"Estoy bastante familiarizado con los ángeles que ves, pero me pregunto si todo lo que sé sobre ti por los libros y demás es cierto".

Por alguna razón, sus palabras pusieron nervioso al santo ser.

Aunque aún no le había hecho ningún daño, no podía evitar sentir que pronto comenzaría.

"Se dice que sois seres puros, carentes de cualquier tipo de deseos o impulsos oscuros".







Malenia escuchó con la respiración contenida, sin estar segura de a dónde quería llegar exactamente con esto.

—Y, sin embargo, tu naturaleza como ex humana contradice directamente esto. —Le permitió darse la vuelta y sentarse en el suelo, con la espalda ahora orientada hacia la pared de piedra.

"Estoy seguro de que quien te cambió intentó eliminar la mayor cantidad posible de esos impulsos, pero me pregunto... ¿realmente lo logró?"

Finalmente pareció entender exactamente lo que quería decir y frunció el ceño, considerándolo increíblemente insultante. "Te aseguro que no tengo esos deseos". - ¿Ah, sí? Te daré un poco entonces.

Sin esperar otra palabra de ella, Exedra tocó suavemente al ángel en la frente y le inyectó un poco de energía.

Inmediatamente, un calor comenzó a extenderse por todo el cuerpo de Malenia, concentrándose entre sus piernas.

Una picazón, con la que no estaba familiarizada en absoluto, comenzó a pedir a gritos que la rascaran y miró al hombre responsable con rabia y horror.

'¡¿P-por qué de repente lo deseo... tanto?!'

"T-tú... ¡¿qué me hiciste?!"

—Te di algo de deseo —dijo Exedra sin pensarlo mucho.

"¡¡Quitameló!!"

—Claro. —Exedra se levantó y se preparó para salir de la celda.

"¡¿Qué estás haciendo?! ¡¡Dije que me lo quites!!"

Le dirigió una última mirada lastimera, mientras cerraba la puerta de su celda. "Si puedes abstenerte durante diez días, lo recuperaré".

"¡¡T-tú monstruo!!"

Exedra la ignoró y continuó saliendo de la mazmorra.

Sinceramente, Exedra no esperaba que sucediera gran cosa.









Sólo quería saber si estos campeones moralistas, de la raza humana, eran tan inmunes a los placeres más oscuros como querían hacerles creer a las masas.

¿Después de eso? Probablemente la mataría.

Al igual que su madre, no le gustaba dejar vivos a sus enemigos.

Actualmente, Exedra estaba sentado, en lo que se había convertido, en su estudio.

Sobre su escritorio yacía el corazón del poderoso enemigo que Audrina había matado.

Aún no lo había consumido, porque había estado bastante ocupado los últimos días y le faltaba tiempo.

Pero como ahora tenía un momento libre, no había mejor momento que éste.

En el pasado, habría sido más reacio a consumir el corazón de un enemigo al que no mató él mismo, sin embargo, después de perder su última batalla de manera tan espectacular, ahora entendía que cuando se trataba de ganar fuerza tenía que aprovechar cada oportunidad.

Siempre estaría agradecido por la ayuda de la reina vampiro, pero nunca la trataría como una especie de muleta.

¿Qué clase de hombre deja su destino en manos de otros cuando es perfectamente capaz de hacerlo?

Se llevó el corazón a la boca y dio un gran mordisco, sintiéndo que el poder fluía hacia él, seguido de algunos mensajes sorpresa del sistema.

[Debido a la gran diferencia de poder entre el anfitrión y el dueño del corazón, el corazón contará como dos en lugar de uno.

[+ 10,000 todas las estadísticas

[Debido a que el alma de la víctima no estaba presente, el anfitrión no puede absorber sus afinidades ni destruir su existencia.

«¿Cómo es posible que le falte el alma?», se preguntó Exedra.







Él no creía que Audrina le hubiera hecho nada, entonces ¿por qué no estaba presente?

Una idea surgió en su mente y se encontró esperando estar en lo cierto.

—Si todavía estás vivo... me aseguraré de matarte yo mismo la próxima vez. —Sus ojos comenzaron a brillar intensamente.

Aunque estaba agradecido por la ayuda de Audrina, todavía era un dragón y un hombre, por lo que naturalmente quería matar a este enemigo con sus propias manos.

Después de todo, lo humilló frente a su familia y no se podía permitir que se tolerara una ofensa así.

—Audrina... —sus pensamientos de repente se dirigieron hacia la alegre y seductora vampira, a quien ya había comenzado a tratar como a su propia familia.

'¿Qué siento realmente por ella?...'

No se podía negar que ella era devota de él, y él también apreciaba lo lejos que había llegado para ganarse su afecto, pero había otra preocupación que atormentaba su mente.

Ya tenía cuatro esposas, mucho más de las que jamás imaginó que tendría.

¿Podría tomar otra esposa y aún así mantener esa vida feliz y de ensueño que había construido, o se esforzaría demasiado y dejaría a algunos de sus seres queridos insatisfechos?

"No entiendo cómo otros dragones pueden tener harenes tan enormes..."

Sacudió la cabeza para liberarse de esos pensamientos por el momento.

Por ahora había algo que sentía que necesitaba desesperadamente comprobar.

(Horrores invisibles de realidades)

[Condiciones de la primera etapa

- Conquista cinco mazmorras (5/5) ¡Completado!









- Consume los corazones de diez enemigos dignos (3/10)
- Obtén un total de cuatro afinidades (6/4) ¡Completado!

Sin que él lo supiera, parecía que había alterado su destino lo suficiente como para desviarse del camino en el que se encontraba anteriormente.

No estaba exactamente seguro de qué implicaba esta nueva evolución, pero la descripción por sí sola lo emocionaba enormemente.

Bueno, estoy en una encrucijada para el próximo arco, así que decidí pedírles sus opiniones.

Quieres...

Arco de venganza de Valeríe

0...

Reuniendo a los padres

iVota por quien quieras primero!

AnathaShesha

